

EL PUEBLO

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

Se publica todos los domingos
al precio de una peseta el trimestre.
Pago anticipado.
Número suelto, 10 céntimos.

La correspondencia y canje
al Director de este periódico, tanto para
asuntos de redacción como de administración.

Las dos Españas

Llena la ría de Bilbao, elegante y majestuoso, el crucero *Maria Teresa*, construido en los astilleros del Nervión, y que, ya casi terminado, espera de un momento a otro su último y más preciado adorno: la tripulación de marineros, á quienes la patria llama á su servicio para que le den cuanto los pobres tienen y pueden darle; hoy su trabajo y su inteligencia para ser el alma de aquellos complicados mecanismos de acero, mañana su vida si la patria necesita de ella.

Frente al *Maria Teresa*, en el muelle, numerosos grupos de obreros, rojas aún las callosas manos de aplaudir en el *Meeting* á los Iglesias ó los Perezagua cuando predicán el nuevo evangelio, mezcla de ideas y apetitos, justas unas, absurdas otras, exageradas ó desnaturalizadas casi todas, contemplan henchidos de orgullo y con cariño de padre las gallardas formas del crucero, en cuyos topes ondea la bandera de esta España, que crearon sus antepasados á costa de torrentes de sangre generosa.

El orgullo de esos obreros está bien justificado. En aquel buque que ha salido de sus manos, todo es español, salvo los planos, parte del blindaje y algunos accesorios. Españoles han sido los mineros que arrancaron de nuestro subsuelo el mineral, los obreros que lo transformaron en hierro, los que dieron forma á las planchas, y enlazándolas hábilmente, labraron el airoso casco del crucero. Obreros españoles los que han elaborado los delicados organismos que constituyen sus diversas y complicadas máquinas, los que han construido en Bilbao los gigantescos cañones Hontoria que artillan las torres blindadas, y en Guipúzcoa las delicadas ametralladoras que anidan en los huecos de sus cofas, y los delgados cañones de tiro rápido, que parecen estirarse de orgullo en sus cubiertas.

Había aquí una industria que crear la construcción naval. El ensayo puede darse por terminado; por llegada la hora de juzgar la obra y repartir á cada cual las responsabilidades que le corresponden en el ruidoso fracaso.

Cuenta España con unos 500 buques mercantes de vapor, que hay que adquirir en el extranjero. Aceptando como plazo de vida de cada uno de ellos el de veinte años, que si de algo peca es de excesivo, compra nuestro país anualmente 25 buques. Desquéntense los pocos que adquiere alguna empresa privilegiada, casi siempre representada en el Gobierno, cuyos buques no pagan derechos de aduana por abanderamiento, y queda siempre para la construcción de vapores mercantes, un amplio mercado interior. Los derechos y las primas de construcción establecidas de antiguo en nuestras leyes y aceptadas por los más avanzados libre cambistas españoles, pues que el Sr. Figuerola, al hacer la reforma arancelaria de 1869, no modificó

ni aun alguna cláusula absurda que contienen, ponían este amplio mercado interior en buenas condiciones de protección económica.

Faltaba la máquina, el astillero. No es fácil reunir el crecido capital que su construcción exige, si hay que esperar luego, cruzado de brazos, la problemática orden de construcción. El capitalista y el naviero huyen del ensayo y se dirigen sólo á los astilleros que han construido ya, á aquellos cuya reputación ha consagrado la experiencia para encargar la construcción de los buques que necesitan.

Esta era la obra de los Gobiernos. Facilitar medios de trabajo al astillero durante los primeros tiempos, siempre difíciles, para que el naviero pudiera ver como allí se construían buques tan buenos como en los astilleros del extranjero en que se surte, y que por prescripciones arancelarias debían resultarle más baratos.

Movido por estas ú otras consideraciones de orden quizás menos elevado, ello es que el Gobierno abordó esta obra al llevar á la práctica la ley de escuadra, hermoso sueño de este pueblo generoso, pero desconocedor de que con la actual organización de nuestra Marina, los millones, lejos de servir para curar sus males, sirven sólo para agravarlos.

Abrió un concurso, y encomendó á la industria particular la construcción de tres buques, planteando así un problema cuya solución cubrían no pocas incógnitas. ¿Lo llevaría el Gobierno por buen camino? ¿Lo ponía en buenas manos? ¿Respondería el obrero español, por cuya instrucción técnica tan poco práctico han hecho los Gobiernos, al importante papel que le correspondía en esta obra? ¿Existen realmente en el país los recursos de personal y material necesarios para llevarla á cabo?

El país y el obrero han ido más allá de cuanto podía esperar el más optimista. No hay en el mundo un sólo astillero cuya primera obra haya sido, como en éste, la última palabra de la construcción naval, en el casco, en las máquinas y en la artillería. Pero además de buena, ha debido resultar la obra económica. Es seguro que, sumados los gastos de jornales con el valor del material empleado en la construcción al tipo de su precio corriente en el mercado nacional, la cifra habría de resultar notable por lo reducida.

El hermoso crucero constituye, pues, la respuesta callada y elocuente que á aquellas dudas dan el país y el obrero.

Allá cerca, en el Juzgado de quiebras está la de otros, la de las llamadas clases dirigentes, y los justificantes del fracaso.

En voluminoso expediente se apiñan allí, folio tras folio las listas de gastos sufragados por el afortunado concesionario. Si la cuenta de jornales es moderada, la de agentes que pretenderán haber alcanzado altas protecciones, punibles complacencias ó criminales tolerancias, será quizás asombrosa, entre otras causas, por lo crecida.

Es el tributo que paga la España del taller á la España de la covachuela; la España que produce á la España que destruye envenenando; la España sana, á la España pervertida; la España útil, á una parte de la España hábil.

Dos Españas, que va haciendo ya demasiado tiempo presentan un contraste digno de meditación para los hombres de gobierno. En los albores del siglo, mientras la una lo sacrifica todo en aras de su independencia comprometida, la otra, sin más trabajo que el de adulación hecho en Valencey, se aprovecha del triunfo de aquella para oprimirla mejor. Al finalizarlo, si la una, humilde y sin proferir una queja, manda cien mil de sus hijos á morir por la patria en la manigua cubana, la otra proclama, entre vanas in pertinentes arrogancias, que hay que respetar en los cargos públicos á los que se declaran traidores á esa patria, y aun guiarse por sus indicaciones para gobernarla. Como si pudieran ser españoles, primera condición que poneu las leyes para ejercer cargos públicos, los que declaran que, lejos de serlo, son los mayores y más implacables enemigos de España.

Mientras la una sufre con paciencia cuantos ensayos quiere la otra hacer con ella, en nombre de la Monarquía absoluta, de la constitucional ó el de la República, ésta la declara ingobernable, cada vez que alguno de sus Dulcamaras tropieza con la menor de las dificultades que engendra su error ó su soberbia.

Una vez más la segunda ha vencido á la primera, y el magnífico astillero, nuncio un día de risueñas racionales esperanzas, habrá de cerrarse en breve, falto de clientes que á él acudan. Cuando un hombre de inteligencia y energías nada comunes, que por cierto no supo ó no pudo desplegarlas luego en un Ministerio, el general Cervera, llegó á los astilleros para poner orden en aquella dirección, y lo puso, era tarde; la obra había ya fracasado.

El mismo Gobierno que le diera vida, se apresuró á crearle competidores que habian de cerrar sus horizontes y facilitar su muerte. Un astillero podría vivir; cinco, no.

Para no hablar más que de lo acaecido á la vista de todos, basta recordar que un comité que amenazaba con disolverse, el ruego de un obispo, el consejo de una logia, el telegrama de un alcalde que predecía soñados conflictos, constituyeron un día los más importantes factores para cuantos pueblos sintieron deseos de conseguir unos cuantos millones que sirvieran de base á esos astilleros, que no han de emancipar á nuestra marina mercante de la necesidad de acudir á los mercados extranjeros.

Si la gran obra no se emprende, si no se decide un hombre, llámase como quiera, Martínez Campos ó Pi, Cánovas ó Salmerón, Sagasta ó Zorrilla, Canalejas ó Castelar, á atender al desarrollo de nuestra riqueza, alentando esos elementos sanos que forman la mayoría de nuestra actual sociedad, y los encauza

y dirige, para que sus energías no se pierdan en el vacío y sus iniciativas no se esterilicen, como se pierden y se esterilizan hoy bajo el influjo maléfico de una exigua minoría, podremos poner pronto al frente de todo lo que aquí represente honradez, actividad, inteligencia, riqueza ó trabajo, lo que debería escribirse hoy en la puerta de todos esos astilleros:

Nulla est redemptio.

A. DE L.

(*El Herald*).

La catástrofe del "Victoria"

Sigue la vista del proceso, en consejo de guerra, á bordo del «Hibernia» anclado en Malta, hirviendo por el terrible calor de estos últimos días.

Después de las declaraciones de los jefes superiores, han venido otros testigos que han explicado detalles interesantes de la espantosa colisión y del salvamento.

El capitán Acland, comandante del «Edgar», contradice en una segunda declaración lo dicho anteriormente por algunos jefes. A su parecer, el almirante Tryon hizo muy bien anulando la orden de llamamiento de todas las lanchas de salvamento de la escuadra, en el instante decisivo de irse á pique el «Victoria». Según el capitán Acland es probable que si las canoas hubiesen llegado inmediatamente al sitio del siniestro, más de una habría sido tragada por el torbellino de olas formado al hundirse el «Victoria», ó se habría hecho añicos contra el resto del acorazado; con lo cual se habría tenido que deplorar un número mayor de víctimas.

El artillero Frederick Johnson, del «Victoria», explica que al oír la voz de mando: ¡Sálvese quien pueda! se sintió precipitado al agua cabeza abajo; dice que parecía como si una fuerza prodigiosa le atrajese y le arrastrase hasta el fondo del mar. De repente volvió á la superficie, y se encontró rodeado por 30 ó 40 cuerpos de naufragos, algunos que aún luchaban, y otros flotando ya inanimados. Johnson nadó hacia un madero para cogerse á él, pero le pareció que se alejaba con mayor velocidad de la que él alcanzaba nadando. Iba á agarrarse á otro madero, cuando fué sorbido hacia el fondo por el mismo torbellino de antes, que el artillero cree producido por la explosión de las calderas debajo del agua. Cuando subió de nuevo, no dió de cabeza por un milagro contra una enorme viga, de cuyos embates se defendió á duras penas. Por tercera vez le cubrieron las olas, y al volver á la superficie no vió ya más que tres ó cuatro cabezas humanas á su entorno; el mar se había tragado para siempre á los 30 ó 40 infelices que como él habían luchado poco antes.

El médico de la Armada, Sr. Mackay Ellis, que curó una úlcera al almirante Tryon, insiste en afirmar que el comandante en jefe era dueño de todas sus fa-

cultades el día de la catástrofe, y estaba en cabal salud.

El Sr. Mackay Ellis explica que pasó á lo menos un cuarto de hora en el agua ó debajo del agua, antes que le recogiera una canoa de salvamento.

En el momento en que zozobraba el «Victoria» le parecía que el acorazado se le llevaba consigo al fondo del mar. Un instante después percibió algo como una violenta corriente de aire que le azotaba el rostro, y unas cosas negras que huían de él, y que probablemente serían restos del buque. Enseguida logró agarrarse á algo, que no sabe lo que podía ser, pues bruscamente le escapó, y fué empujado en dirección distinta.

Varias veces estuvo completamente sumergido, en medio de una masa de marineros que hacían desesperados esfuerzos para nadar, pero tan apiñados, que se golpeaban unos á otros al estirar los brazos.

Finalmente, consiguió agarrarse á una lancha del «Victoria» que flotaba quilla al aire, y de donde le recogió una de las embarcaciones menores del «Nile».

Una atrocidad

Desde el viernes de la semana pasada está soliviantado el personal que sirve la estación de Bolonia.

Todos los empleados estaban enterados de que iban recibiendo telegramas de las estaciones de Poggiorenatico, san Giorgio, Galliera y otras, señalando el paso á todo vapor de una locomotora que llevaba el núm. 3,451, y montada por el maquinista Pedro Rigosi.

En toda la línea de Ferrara á Bolonia se le estuvieron haciendo señales desesperadas, le blandían la bandera roja y le cerraban los discos.

Pero el endemoniado maquinista, en vez de apretar los frenos, añadía carbón al hogar, poniendo la máquina á una presión extraordinaria, que le permitía devorar el espacio, á razón de cincuenta ó sesenta kilómetros por hora.

Nadie se habría dado cuenta de que la locomotora alocada llevase á alguien, si á intervalos no hubiese resonado el silbato estridente.

El maquinista Rigosi salió de Ferrara á las 6'10 de la mañana, llevando el tren que había de entrar en el andén de Bolonia á las ocho.

Al estar en Poggiorenatico, desenganchó él mismo su locomotora, subió y la lanzó adelante, dejando á los empleados y á los viajeros con un palmo de narices, abandonados en la estación de Poggiorenatico.

En Bolonia, el inspector del movimiento Sr. Pagliani, dirigió las maniobras para amenguar los destrozos de aquella furia desencadenada; en medio de la ansiedad que á cada momento, crecía de los empleados.

Combináronse las agujas para guiar á la locomotora hacia un desvío, en que había una hilera de vagones vacíos.

A la cabeza de esta hilera quedó colocado un pesado y macizo coche de primera clase, seguido de los vagones de mercancías.

Eran las siete, poco más ó menos, cuando, el retremblar del suelo y un mugido hondo anunciaron la llegada de la locomotora, que corría con rapidez vertiginosa.

Al estar á la vista de Bolonia, el maquinista se fué á colocar en la parte delantera de la máquina, y así cayó como una bomba encima de los vagones del desvío.

El choque fué espantoso, indescribible. Rigosi desapareció instantáneamente en medio de un torbellino de humo y de vapor.

El coche de primera clase estaba pulverizado; los vagones de mercancías, aplastados unos contra otros, se habían volcado, fuera de los carriles, y en medio de las astillas estaba la locomotora humeante, en su posición normal.

De entre el montón de astillas fué sacado el cuerpo de Rigosi que aparecía en un estado horroroso; las piernas troceadas, abierto el cuerpo casi en canal, y chorreando sangre por todos lados.

Aún respiraba.

Todavía no se ha explicado el misterio de este suicidio, á no explicarlo por un súbito acceso de alienación mental.

Porque los antecedentes de Rigosi eran muy buenos, todo el mundo le conocía como un maquinista modelo, y un hombre pacífico, siempre metido en casa.

Figueroa

El día 24 del pasado Julio se recibió en Madrid la noticia del fallecimiento de Miguel Figueroa, republicano de corazón.

Miguel Figueroa ha muerto en Cuba, su amada tierra natal, en la que luchó constantemente por la redención de ese hermoso pedazo de América, entregado á la explotación y al monopolio de agentes que, alardeando de desinteresado patriotismo, siembran la zizaña y el exclusivismo fomentando el desamor de la población insular, cuando por la distancia aconseja la razón una política de generosidad y desinterés.

El difunto era uno de los mayores prestigios del partido autonomista, y como orador vehemente y arrebatado recibió siempre pleito homenaje de todos los públicos de la isla. Aquí mismo, primero en la Academia de Legislación, y más tarde, en 1886 y 1887, contribuyendo en el Congreso a la abolición del patronato, é interponiendo en memorable discurso al ministro de Ultramar, Sr. Balaguer, mereció unánimes alabanzas y fué consagrada por todos su reputación en el puesto preferente de adalid parlamentario, á que llegó desde el primer discurso.

No obstante, forzado á vivir en Cuba por exigencias de su salud, no halló la oportunidad de mostrar en la Cámara sus talentos, con toda la plenitud de sus relevantes facultades.

Como orador, alcanzaba fácilmente, desde que brotaban sus primeros conceptos, ese indisputable señorío de la muchedumbre que se mide únicamente con las notas más altas del diapason de la oratoria tribunicia. Subía á la tribuna con toda su personalidad estremecida por la exhuberancia del sentimiento y de la idea, y una vez en ella, cuerpo, ademanes, expresión, talentos y aptitudes, fundíanse en una sola facultad, la de la elocuencia, que le absorbía por completo, arrastrando su voluntad, como algo inerte, en el vértigo de elevada inspiración. A partir de ese momento, el efecto oratorio, creciendo en párrafos de progresión grandilocuente, avasallaba al público, llegando al corazón de los indiferentes con el imperio de la ola que avanza más y más, hasta lamer con blancas espumas los remotos límites de la playa.

Consagrado á propaganda fatigosísima, en la que hacía holocausto á Cuba, de su propia salud y del amor á sus hijos, há rendido la vida cuando se prepa-

raba á reanudar sus tareas parlamentarias, para ostentar en el Parlamento la representación por Santiago de Cuba y continuar su levantada campaña en pro de las libertades coloniales.

Miguel Figueroa ha muerto joven. De todas sus obras, la más hermosa, la que más brilla en los preclaros timbres de su patriotismo desinteresado, la más meritoria, ha sido ese constante sacrificio de un organismo débil, esa ardiente preocupación por el triunfo de la autonomía colonial, convencido de que prestaba un gran servicio á España y á Cuba y á toda nuestra representación moral en el mundo hispano americano; sacrificio inestimable si se atiende á que no son pocos los que en Cuba alimentan su espíritu con los ópimos é inmorales frutos de una tierra regada con el sudor y la sangre de los esclavos, viviendo entregados á la indiferencia y á los intereses materiales. A los hijos del malogrado orador y á la Junta central del partido autonomista enviamos el testimonio de nuestro sincero dolor.

Ecos de todas partes

Monumento anarquista:

Las *Novedades*, de Nueva-York, da cuenta de un hecho curioso.

La inauguración de un monumento á la memoria de los anarquistas Spies, Parsons, Fischer, Engel y Lingg, en el cementerio de Waldheim. Aquellos fueron ejecutados, y el último se voló el cráneo con dinamita.

Más de 2.500 anarquistas asistieron á la ceremonia en orden de parada. Al descubrirse el monumento, se pronunciaron discursos en inglés, alemán, polaco y bohemio.

Cortamos de un periódico de Zaragoza del día 22:

«Ha llegado á pie á esta capital, después de recorrer 1.800 kilómetros en España, monsieur Carl B. Lufman, natural de Australia y miembro de la Sociedad Geográfica de Londres, que se propone recorrer el mundo, montado en unos enormes zapatos que usa, y sin más equipaje que el que lleva encima, y pesa unos 20 libras. Hoy ha salido para Valencia.»

Julieta y Romeo, Calixto y Melibea, Isabel de Segura y Diego Marsilla, han tenido en Lucena (Córdoba) dos apasionados imitadores.

Cuando se hallaba de cuerpo presente una hermosa joven, su amante, Manuel García Moreno, no pudiendo soportar la pérdida del ser querido, se disparó un tiro en la sien derecha, muriendo al pie mismo de la reja testigo de sus desgraciados amores.

A pesar del escepticismo teórico de este fin de siglo, el sentimiento amoroso de otras generaciones subsiste todavía en la nuestra.

Cinco mil pesetas exige el Ayuntamiento de Madrid al ex-senador del reino que tuvo la bondad de mandar cortar unos árboles en la plaza de las Cortes.

El ex-senador opina que son muchas pesetas para tan pocos árboles, y ha buscado dos ingenieros de montes para que aprecien lo que aquéllos valen.

Pero, ¿y el tono de disponer la tala, no vale nada?

Una ostra con dentadura postiza:
Una draga funcionando en aguas de

Moreland City (Estados Unidos) sacó del fondo del mar la concha de una ostra, en la cual están incrustados varios dientes humanos. Los que han examinado tan rara curiosidad suponen que los dientes proceden del cadáver de algún ahogado, y que, desprendidos del esqueleto, han servido de núcleo, en derredor del cual se ha formado la ostra con toda perfección. El obrero de la draga que dió con el curioso ejemplar, lo vendió en 20 dollars á un dentista de Athens (Estado de Georgia), y este poseedor actual de la concha se resiste á cederla al Instituto Smithsonian, á pesar del precio tentador que dicha Corporación le ofrece.

No nos explicamos la terquedad del dentista, como no sea para jactarse de poseer clientela entre los moluscos.

En la República Argentina ha ocurrido el fallecimiento del notable actor D. Pedro Rodés, compañero del gran Latorre.

Artista consumado, hombre honradísimo, ha muerto pobre y lejos de su país, llorando un destierro inmerecido y que quizá contribuyera al fin de sus días.

Era de aquellos grandes actores cuyo recuerdo conservaremos siempre.
¡Descansen en paz el notable artista!

Un obispo mandarín:

El emperador de la China, acaba de conceder al obispo Anzer, jefe de una misión alemana, una distinción excepcional: lo ha nombrado nada menos que mandarín de tercera clase.

Sólo los magistrados, los altos dignatarios y generales de infantería gozan en el Celeste Imperio de semejante honra.

El obispo Anzer es el primer sacerdote cristiano que ha llegado á mandarín.

Cuando salga de casa, según dispone el ritual de los mandarines, será escoltado por diez hombres á caballo y el pueblo le abrirá paso respetuosamente.

LA SEMANA

Local

Desde hoy se ha hecho cargo de la dirección, administración y propiedad de EL PUEBLO, D. Juan F. Fábregues Pons, habiendo cesado en el mismo nuestro querido amigo D. Lucas Carreras Riera.

Desligada la nueva redacción de todo compromiso, dedicará sus esfuerzos á cuanto tienda á mejorar el bien del país, sin entrar en polémicas de ninguna clase, y prodigará su modesto aplauso á todas aquellas personas, empresas ó sociedades, que al mismo fin coadyuven.

El lunes á las doce de la mañana fué llamado nuestro querido amigo el director de *El Liberal*, D. Miguel Seguí Mir, ante el Juzgado de Instrucción, á fin de que manifestase el autor de un suelto que publicó dicho colega el miércoles 26 del pasado Julio, y que ha sido denunciado por el Sr. Delegado del Gobierno en esta Isla.

Sentimos vivamente esta denuncia.

El domingo tuvo lugar en Villa-Carlos la anunciada fiesta de *San Jaume*, siendo poquísima la concurrencia que asistió á ella.

El miércoles se unieron en indisoluble lazo nuestro queridísimo amigo D. Antonio J. Fornaris y Rodríguez, y la bella señorita D.^a Ana Gomila y Carreras.

Deseamos á los recién casados toda suerte de felicidades y una prolongada luna de miel.

El Orfeón Mahonés cantó el domingo pasado en la sociedad «Circo Colón» el coro del segundo acto de la ópera *Norma* y el del cuarto de *I Lombardi*. Siendo conocida de nuestro público la exactitud con que canta dicho Orfeón todos los coros de su repertorio, creemos excusado decir que los arriba citados alcanzaron una esmerada ejecución, y que fueron aplaudidos con entusiasmo por la numerosa concurrencia que llenaba el local. El Sr. Rey cantó á maravilla el aria que al coro de *Norma* acompaña.

Dignos de aplauso son, así los individuos que componen el Orfeón Mahonés, como su director nuestro querido amigo D. Juan Salom, por el afán que han demostrado de dotar á esta ciudad de una masa coral que si no sobrepuja, cuando menos se iguala á muchas de las existentes en nuestra hermana Cataluña.

A los buenos mahoneses toca ahora hacer cuanto puedan para que el Orfeón progrese, por cuanto esta clase de sociedades instruyen y apartan del vicio á nuestra juventud, y honran al pueblo á que pertenecen, como hemos podido apreciar en el festival celebrado en Valencia.

En la mañana del martes, tomó posesión del cargo de Juez municipal de esta ciudad, nuestro querido amigo el distinguido abogado D. José M.^a Mercadal y Pons, habiendo por este motivo cesado en aquel destino el no menos distinguido letrado de este Colegio D. Pascasio Nogales Isturiz.

Según parece, va desapareciendo por fortuna de esta ciudad la viruela, gracias á las oportunas medidas sanitarias dictadas por nuestras autoridades locales. Durante esta semana se ha registrado solo un nuevo caso y este en el vecino pueblo de S. Luis, donde no creemos tome incremento la viruela, si se tiene en cuenta la limpieza que en él reina y la salud de que allí se disfruta.

Hemos recibido el número 8 de la revista semanal literaria é ilustrada *L'Escut de Reus*, que vé la luz en Reus, provincia de Tarragona.

Esta nueva revista, además de unos preciosos grabados, publica escogidísimos trabajos literarios en catalán, debidos casi todos ellos á escritores reusenses, y su aparición demuestra el grado de ilustración y cultura á que se encuentra aquella población, patria del bizarro general D. Juan Prim, del gran Fortuny y de otros hombres ilustres.

Enviamos á *L'Escut de Reus* nuestro cordial saludo.

El miércoles se posesionó del cargo de Depositario de los fondos Municipales nuestro apreciable amigo D. Ramón Ballester y Pons.

El jueves y ante numerosa concurrencia, tocó en el paseo de la Explanada la brillante música del Regimiento de Infantería Baza. Creemos inútil decir que todas las piezas fueron admirablemente ejecutadas.

Dicha banda ha sido engrosada con catorce jóvenes músicos, procedentes del Hospicio de Madrid, que han sido acompañados á esta ciudad por el músico de

primera D. Manuel Cespón, quien regresó el jueves de su excursión á la Exposición de Chicago, á donde fué como agregado de la música del Regimiento de Zaragoza.

Felicitemos al digno Coronel Sr. Batañero y á los jefes y oficiales de Baza en poner la música de su regimiento á gran altura.

Según leemos en nuestro colega *El Bien Público* del miércoles, se han destinado diez mil pesetas para continuar durante el mes de agosto los trabajos de la Fortaleza de Isabel II.

No podemos menos de alegrarnos de la noticia, pues con esta cantidad se podrá dar trabajo á muchos de los obreros despedidos y se conjurará en parte la crisis por qué aquellos atravesaban.

A bordo del vapor «Menorquín» llegó el jueves por la mañana á esta ciudad, el celoso Juez de Instrucción de este partido D. Rigoberto García Blanco.

Bien venido sea.

En el «Nuevo Mahonés» y procedente de Avila llegó también el jueves D. Enrique Barceló Comes, hijo del Sr. Comisario de guerra de esta Plaza, quien después de unos brillantes exámenes en las oposiciones de ingreso en la Administración militar, ha sido propuesto para una de las pocas plazas que existen sin cubrir.

El casino «La Unión» anuncia Junta general extraordinaria para esta noche á las nueve y media, en la que se tratará del asunto que se halla de manifiesto en el local de la sociedad.

El martes se presentaron al Sr. Alcalde de esta ciudad varios obreros en demanda de trabajo. El Sr. Moysi les manifestó que dada la precaria situación del tesoro municipal no podía colocarlos en las obras públicas, y añadióles que haría cuanto estuviera á su alcance, pasando una circular á los propietarios de fincas para que ocupen el mayor número posible de obreros necesitados, á fin de hacer más llevadera la crisis por que atraviesa la clase trabajadora.

El domingo tuvo lugar en el casino «El Isleño» un nuevo baile, que como todos, estuvo concurridísimo.

Para esta noche se anuncia otro, en el cual se hará, según se nos ha dicho, un regalo á los concurrentes, habiéndose organizado además una sorpresa.

Ha aparecido el primer número del *Diario* de Ibiza, primer periódico diario que ha visto la luz en aquella isla.

Celebramos la aparición del nuevo colega y le deseamos larga vida y mucha suscripción.

Hoy celebra el caserío de Llumasanas su tradicional fiesta dedicada á San Cayetano. El domingo próximo corresponde el turno á Alayor, y en los consecutivos á San Clemente, San Luis y *San Lluiset*.

Piezas que ejecutará en la tarde de hoy en el paseo de la Explanada la música del Regimiento de Baza.
Paso-doble «La espada del honor».
Waltz de concierto.
Fantasía de la ópera «Lucrecia».
Paso-doble con la banda de cornetas.

Las conquistas de hoy

No vamos á referir, puesto que por fortuna pasaron aquellos tiempos, ó por lo ménos son cada vez mayores los intervalos de una guerra á otra, hazañas notables y combates donde se ponga ante el lector ruido de carros, choque de espadas, golpes de lanza, sangre humeante y otra porción de detalles á cual más horrosos, para completar el cuadro de desolación y muerte que anexos llevan esas conquistas constantes en la antigüedad y que hoy, gracias al grado de adelanto en que se halla la humanidad, se han convertido en choque de ideas, discusiones luminosas, combates para desterrar el error, en fin, que hoy, las más importantes y provechosas, mucho más que las de todos los Alejandro habidos, se efectúan lenta y silenciosamente en el pequeño espacio de algunos centímetros, en el cerebro.

La constante preocupación del hombre, en todos tiempos, ha debido ser alcanzar la verdad, para satisfacer la exigencia de su espíritu, que á cada instante le demanda explicaciones sobre cualquier hecho ó fenómeno de los infinitos á que se halla sometido desde el instante en que se despierta (digámoslo así) su inteligencia. Esa verdad absoluta, sobre todos los hechos y todas las cosas, en su ínfima pequeñez, el hombre no será capaz de alcanzarla jamás, puesto que desde aquel momento se haría Dios; pero para nuestras necesidades es indudable que más ó ménos satisfactoriamente nos damos cuenta y nos conformamos con las explicaciones que el pensamiento, ayudado por la ciencia, nos sugiere de todo lo que nos rodea y de todas las influencias á que sometidos nos hallamos.

La ciencia, patrimonio exclusivo, hasta no hace mucho tiempo, de algunas castas privilegiadas, al no extenderse, mantuvo en una semi-barbarie á todos los pueblos del universo por espacio de muchos siglos; mas ese deseo innato en el hombre, á que se ha hecho referencia, de aquietar al espíritu en sus indagaciones con el dulce bálsamo de la sabiduría, ha minado en estos últimos tiempos con pasmosa rapidez y destruido con increíble fuerza esos alcázares que mantenían cerradas sus puertas á la inteligencia de los más, siendo hoy para todos, gracias al poderoso influjo de la prensa, llano el camino para llegar al templo de la ciencia.

Siendo múltiples los quehaceres necesarios para la vida, es indudable que un solo hombre no podría, aunque poseyera el más privilegiado talento, abarcar cuanto se sabe, de donde viene la división en el conjunto de profesiones y oficios á que cada uno, según sus inclinaciones, se dedica, desprendiéndose de aquí, al mismo tiempo, la necesidad de extender todo cuanto se pueda los conocimientos que son propios de cada uno, para poder de este modo imponernos en todas las ciencias y artes, aun cuando no más sea en sus principios generales. Y nada más que en sus principios generales; porque el hecho más insignificante lleva en sí, antes de explicárnoslo, un trabajo inmenso, pudiendo ser objeto de investigaciones por muchos emprendidas y que aún así pueden dilatarse por muchos años; dando

á continuación un ejemplo que resume las ideas todas vertidas anteriormente.

Al llegar á vuestra casa entrad en una habitación que se halle expuesta al sol, cerrad todas las aberturas y solamente dejad paso á un rayo luminoso, ¿cuántas veces no nos hemos hallado en semejantes condiciones?, en él vereis lo que sin preocuparnos en mucho ni en nada decimos que es simplemente polvo que flota en el aire atravesado por la luz. Pero al hacer semejante afirmación, nos hallamos á una distancia inmensa entre la realidad y lo que vemos.

Lo que lo prueba es el hecho de que, si recogemos parte de aquel polvo sobre una placa de cristal barnizada con vaselina, la fotografiamos y luego proyectamos, quedaremos sorprendidos del infinito número de cuerpos que á nuestra vista se presentan. Efectivamente, allí hay sales de cal, principalmente el sulfato, el cloruro de sodio, filamentos de los tejidos que usamos, polens, partículas metálicas, esporos propios para germinar y que en sus microscópicos surcos llevan granulaciones pequeñísimas á las que hoy día, en términos generales, se las llama microbios, los que adoptan, ya la forma oval, ya la redonda, alargada, la de una s, de látigo cuya cuerda se hubiese arrollado flojamente al palo etc. es decir, que adoptan las formas más curiosas que concebirse puede, haciéndonos todo esto reflexionar para llegar á la conclusión, de parecernos imposible que en cada uno de aquellos cuerpos que vimos flotar en el rayo de luz, haya una escala de casi todos los cuerpos que conocemos y un mundo habitado lleno de vida y apto para desarrollarse grandemente si, por casualidad, cae sobre un terreno apropiado, siendo entonces un muy eficaz apoyo para completar las descomposiciones llamadas fermentación y putrefacción, que experimentan los cuerpos orgánicos al privarles de la vida.

En pocas palabras hemos expuesto y desarrollado un ejemplo, que si bien parecerá de poca importancia, la tiene grande con sólo considerar que tal vez con aquel polvillo entren por nuestras vías respiratorias ó digestivas y de éstas al torrente de la circulación, en el primer caso, los microbios de muchas enfermedades, y en el segundo, sus productos, que, según recientes descubrimientos, son venenos activísimos y propios, pasando de cierto límite, pues en nuestra economía los hay siempre para destruir la organización más robusta.

Ahora se comprenderá como la cosa mas sencilla del mundo es en extremo complicada, ya que para llegar á saber lo anteriormente dicho, se ha tenido que trabajar muchos años y con una actividad, sobre todo estos últimos diez años, prodigiosa.

Estas son las verdaderas conquistas, sin ruido y sin otras armas que inocentes aparatos, constantes y provechosas para la humanidad y que cubren con las blancas alas del ángel de la gloria, no manchadas por rutilante sangre, al que con entusiasmo y verdadero ardor, para lograrlas, se dedica al progreso de la ciencia y por lo tanto de la civilización.

HONORIO PONS ZABALA.

Mahón 3 Agosto 1893.

Observaciones meteorológicas durante la semana.

Día	Barómetro á 0° en milíms.		TEMPERATURA				Humedad relativa		Lluvia en 24 horas	VIENTOS		Agua evaporada en 24 horas	
	9 m.	3 t.	Máxima Sol	Mínima Sombra	Mínima Sombra	Irradiación	9 m.	3 t.		Dirección 9 m.	Velocidad en 3 t.		
29	761,11	760,19	32,0	23,8	17,3	16,8	92	64	5,6	N	N	156	3,0
30	758,22	757,77	34,8	28,0	19,0	17,0	60	72	2,2	SO	N	144	3,5
31	759,36	759,50	32,3	23,0	19,5	17,0	66	66	»	NE	NE	206	3,5
1	760,72	760,20	33,5	23,3	20,5	18,3	60	60	»	ENE	ENE	144	5,5
2	761,73	761,90	34,0	24,7	18,5	16,0	57	54	»	ENE	E	126	5,0
3	762,27	761,52	35,2	25,0	18,6	16,0	68	64	»	ENE	SE	242	5,5
4	759,44	759,00	33,0	26,0	21,8	20,0	78	75	»	E	ESE	219	4,3

Mauricio Hernandez.

La limosna

Cerca de una gran ciudad caminaba por una carretera de primer orden un hombre viejo y enfermo.

Tambaleábase al andar. Sus flacas piernas se posaban en el suelo, pesadas y débiles, agarrándose a él, arrastras, como si no fueran suyas. Colgábanle hechos girones los vestidos; la descubierta cabeza le caía sobre el pecho. Estaba exhausto de fuerzas.

Se sentó en una piedra, al borde del camino, se inclinó adelante, se puso de codos en las rodillas, cubrióse el rostro con ambas manos, y á través de sus dedos deformes caían gota á gota las lágrimas sobre el polvo reseco y gris.

Recordaba...

Acordábase de como también él había estado lleno de salud y riquezas, y que derrochaba su salud y diera sus riquezas á otros, amigos ó enemigos. Y ahora no tiene un pedazo de pan y todos le han abandonado, los amigos aún más pronto que los enemigos. ¿Tendrá que verse precisado á descender hasta pedir limosna?

Y su corazón rebotaba amargura y vergüenza.

Y sus lágrimas caían, caían sin cesar, formando manchitas en el polvo gris.

Oyó de pronto que le llamaban por su nombre, alzó la fatigada cabeza y vió delante de sí á un desconocido.

Faz tranquila y grave, pero no severa. Ojos claros, pero no luminosos. Mirar penetrante, pero no duro.

—Has dado todas tus riquezas—dijo con voz igual y tranquila.—Pero, ¿no te pesa haber hecho bien?

—No me pesa—respondió suspirando el viejo;—sólo que ahora desfallezco.

—Si entonces no hubiese habido mendigos que tendiesen la mano—continuó el desconocido—¿cómo habrías podido probar y ejercitar tu virtud?

El viejo no contestó y se puso meditabundo.

—Pues bien,—continuó el desconocido:—no te hagas ahora el orgulloso, pobre hombre; anda, alarga la mano; procura también á otras buenas gentes ocasión de probar asimismo que son caritativas.

Enderezóse el viejo y levantó la vista.

Pero el incógnito había desaparecido ya; y, á lo lejos, apareció en el camino un viandante.

Se acercó el viejo á él y alargó la mano. El viandante volvió á otro lado la cabeza, con aire desdeñoso.

Pero detrás venía otro caminante, y éste dió una limosnita al viejo.

Y el viejo compró pan con las monedillas que le habían dado, y el zoquete que mendigó parecióle dulce; y ya no sentía vergüenza dentro de su corazón; antes, por el contrario, un contentamiento apacible descendió á su alma.

X.

(Trad. del ruso.)

POESÍAS

AHÍ Y AVUY

(Nits de verbena)

Recordas, amor meu, los temps ditxosos
que de pur goig confosos
espurnejar miravam aquells fochs
ab que 'l vehinat celebra las viglias,
—fent rotllo sas familias,—
dels predilectes sants? Mira aquells llochis,

Mirals y fes present á ta memoria
la fé ab que de victoria
v'liam arribés lo felís jorn:
jamay pera nosaltres s' eclipsava
la estrella que inundava
en dolsos raigs d' amor tot nostre entorn.

Avuy, nit de verbena, si al cel miras,
veurás dels fochs guspiras
que 't dirán tot cuant vulguis del passat;
y si ellas t' infundeixen melangia,
oblida, esposa mía;
q' aquells jorns no vindrán enant no han tornat.

Los vells comptantne d' altre temps rondallas
las quals, sent antigualas,
no volem indagar si han sucuhit;
y ab coratje travessan las fogueras
d' arriscadas maneras
los noys que aixís celebran eixa nit.

Las bandas sos accénts deixant sentirnos,
tornant á embadalirnos
los coros, ab aquellas *Flors de Març*...
De nou respira tot alé de vida,
mes... ¡ay! cuant tot convida
del sol de nostre amor no ins daura 'l raig.

Mes per ser sol lo sol, nó las estrellas
deixarán de ser bellas
al brillejar hermosas com diamants;
aus be hi observarás la gentilesa
ó una propia belleza
que omplirá tos anhéls millor que abans.

Lo sol dels jorns d'amor al enfonsarse
á ponent y a agarse
per nosaltres sa llum pura y radiant,
espargi per l' espay, 'hont hi brillejan
y ab llambrechs tremolejan
las estrellas que 'l punt guardan constant.

Eixa felicitat de que esment feya
major que quant somreya
l' angel d' amor en nostra joventut,
consisteix si contemplas com á estrellas
los fills, tendras poncellas
que al calor d' aquell sol nos han nascut.

E. RIERA P.

Mahó Juny, 1893.

Pensamientos

La pobreza no es una virtud; pero si lo es el saberla llevar con nobleza.

Dicese que la venganza es muy sabrosa, y lo es únicamente para los paladares enfermos ó de gusto estragado.

Las culpas en política son más trascendentales que los crímenes en moral.

Siempre creemos á lo pasado mejor de lo que fué; á lo presente peor de lo que es, y á lo futuro mejor de lo que tal vez será.

La arbitrariedad y la tiranía debieran castigarse como el robo.

Si los jóvenes deben pensar en que han de llegar á envejecer, los viejos no deben olvidar que han sido jóvenes.

Chascarrillos

Aconteció en una villa, que tenían un hombre para ajusticiar, y como se hubiera muerto el verdugo, fueron á ver á un saboyano no muy listo, que vivía en el pueblo y no tenía blanca, ofreciéndole, por hacer de tal, cuatro ducados, que aceptó muy contento. A poco tiempo,

habiéndosele concluido el dinero y no teniendo que comer, recordando la facilidad con que había ganado el premio, convocó un día el pueblo á son de campana, y cuando lo vió junto, se asomó y dijo:

—Señores: ya sabeis que por colgar á un hombre el otro día me disteis cuatro ducados, ahora que se me han concluido, he pensado una cosa, y es que á chico con grande de vosotros, yo me holgaré de ahorcar todos los de la villa á medio ducado cada uno. Ya veis que salís bien librados.

Y sin embargo no aceptaron.

Un estudiante debía 200 reales vellón al hijo de un comerciante, su amigo. Un día el estudiante, sin duda en un momento de distracción, sacó del bolsillo diez reales en presencia de su acreedor,

—Pepe, le dijo este, ya sabes que me debes diez reales y si quisieras devolvérmelos te lo agradecería.

—Y tú sabes, querido, que lo que te debo son doscientos.

—Digo que son diez.

—Y yo digo que doscientos.

—Vamos á cuentas, Pepe, si me das los diez, te perdono la deuda.

—No, no, amigo mio, quiero más tener los diez y deberte los doscientos.

Pasatiempos

Charada

Primera segunda tercia,

un prima tres me debía,

y por pedírselo ayer

un dos tercia armó enseguida.

Combinación

1 2 3 4
5 6 7 8

Sustituir los números por letras, resultando: 1, 2, 3 y 4, condición de la majestad; 5, 6, 7 y 8, pasta que pega; 1, 2, 5 y 6, defecto en la mujer; 7, 8, 3 y 4, lo que no tienen muchos, aunque es muy necesario; 1, 2, 3, 4, 7 y 8, torero; 5, 6, 7, 8, 3 y 4, actor cómico.

(Las soluciones en el número próximo.)

IMPRESA DE B. FÁBREGUES

Anuncios

¡NOVEDAD! ¡NOVEDAD!

FABULOSA BARATURA

LA ASPIRACIÓN CONSTANTE DEL AFICIONADO AL ALCANCE DE TODAS LAS FORTUNAS

20
PESETAS

FRANCO DE PORTE
EN
TODA ESPAÑA

Gran ligereza
PESO
600 gramos



20
PESETAS

FRANCO DE PORTE
EN
TODA ESPAÑA

Pequeño volumen
longitud 16 cent.
altura 10 cent.

Se expide Gratis el GRAN catálogo ilustrado con grabados.

SOBRES

TARJETAS DE VISITA

Imprenta de B. FÁBREGUES.

IMPRESA DE B. FÁBREGUES

TARJETAS PROGRAMA

para bailes y funciones.

L' ESCUT DE REUS

REVISTA SEMANAL
LIBRERÍA
ILUSTRADA
Se publica
todos los sábados.

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES
en esta imprenta.

Fes de vida á 5 céntimos de peseta ejemplar. Véndense en la imprenta de B. Fábregues, calle Nueva 25.